



Avivamiento Eucarístico NACIONAL



Entrevista a Chuck Portz

Mi nombre es Chuck Portz. Tengo 2 hijas y 4 nietas. Me mudé al área de Milliken-Johnstown en 2003. Asistí a Misa en la antigua Iglesia y ahora en la actual St. John.

¿Cuál ha sido su experiencia con la Eucaristía?

Mi principal motivo para ir a Misa es participar en la liturgia y recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo. He sido monaguillo desde que tenía 10 años en Nebraska, cuando la misa era en Latín, y estoy tan feliz de servir ahora como lo estaba entonces. Cuando ayudo me siento muy bendecido de estar cerca del altar durante la consagración porque es un milagro que el pan y el vino se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo. Doy gracias a Dios por la Eucaristía porque es el pan de Vida, el Cuerpo de Cristo.

Asisto a la Eucaristía en agradecimiento. Estoy agradecido de estar aquí todavía y de que Dios me salvó cuando era niño. Cuando tenía 2 o 3 años tuve tos ferina. Mi madre me dijo que para salvar mi vida, el médico me dio leche de cabra y queroseno. No sé si esta combinación hubiera sabido bien, pero estoy feliz de que el Señor me salvó de morir. ¡Gracias a Dios! Estoy agradecido de poder participar en la Misa, que es una celebración de acción de gracias. Recuerdo los milagros que Dios ha hecho en mi vida y le doy gracias por ellos cuando voy a Misa.

Si tengo problemas, sé que puedo hablar con Dios y Él me ayudará. Eso me tranquiliza y puedo estar tranquilo sin importar cuál sea el problema. Después de recibir la Comunión, me siento contento; es un gran día pase lo que pase. Solía ir mucho a la Adoración pero ahora no tanto. Sin embargo, gracias a los testimonios de otras entrevistas, creo que volveré a la Adoración. También creo que debemos decir el Credo de los Apóstoles y el Rosario cuando recibimos la Comunión porque ambas oraciones hablan de la vida de Cristo.

¿Tiene usted un milagro Eucarístico favorito?

Mi milagro Eucarístico favorito es aquel en el que Jesús alimentó a una multitud de 5.000 personas con 5 panes y 2 peces. Es mi favorito porque me recuerda que Jesús todavía nos alimenta hoy en la Eucaristía. Así como los salvó del hambre entonces, Cristo puede hacer cualquier cosa por nosotros ahora. Gloria a Dios.